

## PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
Un mes.....	1 50
Un trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5 50
Un año.....	10 50

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3 50
Seis.....	5 50
Un año.....	10 50
Extranjero y Ultramar	5 pesos

## CORRESPONSAL

25 números de EL MOTIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.....	50

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DEBARRA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los librereros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fè, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## MENOS ENTUSIASMO

Es un mal que los españoles seamos tan impresionables.

Porque Sagasta dijo que si un día la nación manifestase claramente su deseo de pasar de la monarquía a la República, él acataría su voluntad, casi toda la prensa democrática ha echado las campanas a vuelo. No veo la razón. La frase de Sagasta es simplemente una perogrullada. ¿Qué iba a hacer ante un pueblo en masa proclamando la República?

Dicen: ¡qué habilidad la de Azcárate! ¡qué declaración tan importante! ¡qué golpe para la monarquía! Calma, calma, colegas; que ni eso es habilidad, ni tiene importancia, ni a la restauración le importa de eso tres pitos.

«Es que Sagasta caerá pronto, — exclaman algunos inocentes, — porque esa declaración le ha hecho incompatible con Palacio.» ¡Quiá! Cuando Sagasta la ha lanzado, es porque está persuadido de que hoy por hoy, ya se guardará la Regente de darle la cesantía.

Crear que Azcárate se la arrancó por sorpresa, es no conocer al mozo, é ignorar que quizás no haya habido otro en el Parlamento que conserve más dominio sobre sí mismo, aun en los momentos que finge estar más indignado. A Sagasta no se le sorprende más que por el procedimiento de Badajoz.

Pero supongamos que realmente lo hubieran sorprendido, y que después no hubiese desvirtuado su declaración, como lo ha hecho, con distingos y nebulosidades. ¿Y qué?

Sofemos, y demos de barato que se estableciese en esta legislatura el sufragio universal, (que no se ofrece siquiera en el mensaje), y que dentro de cuatro ó cinco años (que son días), se disolvieran estas Cortes y entrase la soberanía nacional en ejercicio.

Y que se diera el estúpido caso de que el pueblo español nombrase unas Cortes republicanas teniendo los monárquicos por el mango la sarten electoral, y el más milagroso aun de que tales Cortes se reunieran y decretasen la caída de la monarquía. ¿Y qué?

En el instante mismo que esto ocurriera, esas Cortes serían disueltas, por un decreto ó á cañonazos (y estaría muy bien hecho), y los señores que se entusiasman hoy con la declaración de Sagasta, tendrían que agachar humildemente las orejas é irse cantando bajito á sus casitas como á principio del 74; quedándose, eso sí, el derecho de lamentarse del atropello en el rincón de su hogar.

Pues no creo que apelarán á la fuerza, por no ponerse en contradicción con sus dulces, cándidas y poéticas teorías presentes, y porque en tal caso habría que exigirles una responsabilidad tremenda: la de haber dejado que el pueblo acabara de aniquilarse en los cuatro ó cinco años que ellos habían corrido tras falaces y mentidas esperanzas, para acabar al fin por donde debían haber empezado.

«Es que, — añaden otros que se las echan de prácticos — la caída de Sagasta traería la vuelta de los conservadores, y el país no lo toleraría.» Sobre esto último habría mucho que hablar, pues lo mismo se decía la otra vez, y volvieron, y si D. Alfonso no muere, todavía están en el gobierno á despecho del país.

Lo que yo sé es que muchos que chillan hoy como cotorras, y se las dan de valientes, lo mismo en la prensa, que en las asambleas, que en el Congreso, que en los comités, que en los banquetes, bien calladitos estaban y bien prudentes eran cuando los conservadores daban palos de firme; y que algunos se lavaban cobarde y previsoramente las manos en cuanto creían que podía sufrir algún detrimento la seráfica quietud de que disfrutaban.

Y sospecho que ahora harían lo propio si vinieran los conservadores, y solo los de allá, (los que están en Francia), y unos cuantos de aquí, volveríamos á exponer intereses, libertad y vida por combatirlos, sin que ninguno de que los que hoy se creen unos per-

sonajes, se dignara ni acercarse siquiera á la redacción de los periódicos perseguidos, temeroso sin duda de que el gobierno lo creyera inspirador ó cómplice de aquella ruda campaña.

Por lo tanto, parece perfectamente inútil el pasarse sesiones enteras discutiendo dónde reside la soberanía nacional, cuando todos sabemos por la experiencia dolorosa de un calvario de once años mortales, que está hoy en los cañones de Sagunto, como el 3 de Enero estuvo en los de la guarnición de Madrid, el 68 en los de Alcolea, el 54 en los de Vicálvaro, y sigamos retrocediendo hasta la quijada del villaverde que sirvió á Cain para acabar con la nonata dinastía de Abel.

Todo esto quiere decir, que miremos las cosas con más frialdad y no perdamos de vista el principal objetivo de la coalición, por suponer que la declaración de Sagasta, aun siendo sincera (que no lo es), ni cien declaraciones así, contribuyen en poco ni mucho á apresurar la solución que deseamos.

Y si alguien trata de falsear la política revolucionaria diciéndole al pueblo que por el camino de los discursos más ó menos habilidosos se llegará á la República, sepa ese alguien que estamos advertidos, y sabemos que los gobiernos caen cuando se subleva un Badajoz, ó cuando se teme que se subleve cualquiera otro punto, como ocurrió al morir D. Alfonso; no por declaraciones equívocas, casuísticas y contradictorias.

## EL DISCURSO DE CASTELAR

Fué lo que esperábamos: un himno de adulación al gobierno y una diatriba feroz contra los republicanos.

Se asoció á las palabras de duelo que la comisión pronunciaba por la muerte de D. Alfonso, á quien elogió mucho y de quien dijo que había dejado el recuerdo de una libertad firme y arraigada.

Atacó á la república francesa, como es ya costumbre en el cada vez que toma la palabra, y tuvo frases de alabanza para la Regente.

Dijo que la República traída por la fuerza, sería un eterno deshonor, un eterno oprobio; y acabó declarando su amor á la patria más que á la República.

«Cómo lo aplaudían los monárquicos! Silvela, Torero y Pidal se le acercaron en unos minutos que tuvo de descanso y á poco más le abrazan.

Jamás un orador de oposición recibió en Parlamento alguno demostraciones más frenéticas de entusiasmo por parte de sus enemigos.

Los ministros asentían con la cabeza á sus palabras; el de la Gobernación, encargado de contestarle, llamó patriótico á su discurso y lo coreó atacando duramente á los revolucionarios.

Como pretexto para anunciar la oración fúnebre de su honra política, que bien pudiéramos llamar así á su discurso, se entró Castelar por el campo de la historia á combatir las regencias y las minorías, exhortando al gobierno á ejercer el poder por medio de las Cortes españolas y en nombre de la nación soberana.

«Y con qué desparpajo hablaba! En la sesión que acabó con Robespierre, alguien dijo á este al oírle tartamudear: «¡la sangre de Danton te ahoga!» Nadie hubiera creído que por culpa de Castelar se haya derramado tanta en este país, el escucharle el viernes.

Martos, Montero y cuantos han abandonado últimamente la República por la monarquía, debieron sentirse orgullosos aquella tarde: son traidores, pero francos; desertaron de la plaza cuya defensa les estaba encomendada, lo cual es indigno, pero no se quedaron dentro para mantener inteligencias con el sitiador, lo cual es criminal.

«¿Cuánto hemos descendido! Al no ser así, todo el que de liberal se precia escupiría hoy la saliva del desprecio sobre ese don Opas femenino, que vende su causa echándose de impecable.

Mas lo miserable de la conducta de Castelar no está en lo que he dicho; sino en que, para disculpar sus veleidades, se parapetase tras el nombre de la patria.

«La patria! La patria está con los que no ceden, ni transigen, ni perdonan, ni favorecen al enemigo: con el alcalde de Mostoles, no con Godoy.

El republicano desconocido que muere en las calles de Zaragoza, porque Castelar le ha dicho que un rey extranjero es una deshonra para España, es más patriota que Castelar ocultándose aquel día.

Si la República no dió paz al país el 73, fué porque las predicaciones de esa cotorra ensangrentada habían perturbado los cerebros hasta el delirio; por esto nada más. Esta consideración sola debería impedirle insultar ahora su memoria.

Algun periódico ha calificado de hábil el discurso de Castelar. Habilidad que tantos visos de apostasia tiene, ni es honrada, ni sirve más que para corromper y encanallar al país.

Como pensamos seguir atacando á este republicano de Real orden, hacemos aquí punto final, avergonzados de que proceda de nuestro partido.

## A SALMERON

Gran discurso ha pronunciado V., y yo lo elogio sin reserva. Si los muros de la Jericó monárquica fueran como los de la Jericó bíblica, á esta hora estuvieran por tierra al eco potente de su voz.

Algo hay en él que es vago y contradictorio, mas creo que esto lo remediará V. en su rectificación, que habrá hecho cuando este número llegue á manos de mis lectores.

Una cosa he echado en él de ménos: que no defendiera V. clara y enérgicamente á Ruiz Zorrilla de los ataques que se le habían inferido en el Congreso, fijando á la vez la actitud de la minoría coalicionista de un modo más concreto. Sin duda lo reserva también para la rectificación.

Mas todo esto, con ser muy importante, no lo es tanto ni corre tanta prisa como esto otro: matar políticamente á Castelar. Sí; hay que acabar con él, de una vez y para siempre, y nadie puede ni debe hacerlo más que V.

Hay que hablar del célebre 3 de Enero; no para protestar, que eso ya lo ha hecho V. y á la perfección, sino para reventar á ese gran patriota que estaba al frente del gobierno entonces.

Hay que decirle al país: «no escuches á ese hombre, porque entrega los depósitos sagrados que se le confían; no pongas en sus manos tus destinos, porque los abandonará por satisfacer sus odios.»

La idea de rehuir batallas entre republicanos, no debe detenerle á V., pues ya ha visto cómo trata Castelar á los que quieren traer la República por el único procedimiento racional y práctico.

La situación de V. es difícil, pero medios tiene en su gran talento para salir airoso de ella. Y lo hará, si no quiere que la opinión pública atribuya á temor lo que solo es prudencia.

Lo del 3 de Enero es una vergüenza y una responsabilidad que alguien debe compartir con Pavía. Obre V. de modo que el país se convenza de que ese soldado no tenía cómplices. De no hacerlo, defraudará las esperanzas de los que creamos que su venida al Parlamento solo tenía un objeto: el de hacer la luz sobre aquel hecho.

Hágalo V., por el partido en primer lugar, y en segundo por V. mismo. Los amigos officiosos de Castelar aseguran que V. no lo hará por la cuenta que le tiene, y es preciso desmentirlos, probando que son unos calumniadores.

Aproveche V., pues, la ocasión que le ha presentado el hombre más funesto de la democracia en su último discurso, y habrá V. hecho mucho por la venida de la República.



# EL MOTIN



Síntomas premonitorios. — Carlos CHAPA dando pasto a las esperanzas de los CARCATÓLICOS.



Mientras Castelar, invocando el nombre de patria, pueda seguir combatiendo á nuestro partido, los esfuerzos de V. y de toda la minoría que Pi dirige, resultarán ineficaces. Mátele V. políticamente, poniendo en claro lo del 3 de Enero, y hasta los mismos monárquicos se avergonzarán de haberle aplaudido. Es un acto de moralidad y de justicia que V. esté llamado á ejecutar por el puesto que ocupaba aquella noche infausta, precursora de esta otra de once años llamada restauración.

FERRANDIZ Y BELLES

El día 28 de Junio hizo dos años que fueron fusilados en Girona esos dos valientes militares. La nación en masa pidió su vida á la restauración. Inútilmente. El viejo cobarde, ridículo y sanguinario que estaba entonces al frente del gobierno, se mantuvo inflexible, y don Alfonso no tuvo piedad. Arrodiémonos un momento ante su gloriosa tumba, y continuemos combatiendo, no solo á nuestros comunes enemigos, sino á los que se atreven á indicar que debe echarse un velo sobre el pasado. Los que no militamos en la política activa por esperanza de medros personales, debemos, so pena de ser unos miserables, plantar la flor del odio en todos los puntos donde se haya derramado sangre generosa, para que allí se mantenga lozana é impregne un día la atmósfera de aromas de justicia.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Y ¡pan! ¡pan! ¡pan! bofetada limpia. ¿Dónde? ¿En una taberna?—No, sino en la propia iglesia de Buñol. ¿Y quién? ¿Algun impio, algún hereje, que entró á profanar el templo?—¡Quia! El párroco en persona. ¿Y á quien le pegaba? ¿A algún borracho que cometió irreverencia ó armó escándalo?—No; á otro cura. ¿Y en qué paró aquello?—En que las ovejas se indignaron, se amotinaron, y á poco más se meriendan al pastor, si el alcalde no toma la determinación de trasladarlo á Chiva en calidad de arrestado. Al ver tanto alboroto en la iglesia, y tanta bofetada, y tanto palo, y tanto tiro, no puedo por menos de caer de rodillas y exclamar lleno de contrición: «San Jamen, Santa Gallina, San Cabrito y demás compañeros mártires; conservadme la vida en unión de San Valdepeñas, San Burleos, San Jerez, etc., etc., para que pueda decir la toda entera á la moralización de mis amados presbíteros; pues si esto hacen viviendo yo, ¿á qué no se atreverán el día que les falte? Y después de recitar todas las noches esta piadosa é higiénica oración, me echo á dormir tan tranquilo.

Murcia ha contribuido nada menos que con doce pesetas á la suscripción para el *dinero de San Pedro*. ¿Habiendo obispado, seminario y la mar de parroquias? Pues son rumbosos aquellos curas. Aunque ahora caigo en la cuenta de que los clérigos no dan en ninguna parte dinero ni aun para esto; y que á quien debo felicitar es á los murcianos por haber dado esa prueba de ilustración y buen sentido.

Pásase el cura de Gamonal sus temporadas en Talavera, repartiendo sus horas entre una viuda muy maja de la calle de Santa Lucía y las Hermanitas. ¿Con quién mejor? La mujer es gota de almibar que endulza el amargor de la existencia, etc. etc., y á su lado se comprende que nada hay tan fácil de cumplir en el mundo como el voto de castidad.

¿Por qué se arremolina la gente á la una y minutos de la tarde del viernes en la calle de Preciados, esquina á la de Tetuan? Por oír á un presbítero que insulta á otro. ¿Qué gente más novelera la de Madrid! ¿Pues no se para á ver lo que está yiendo todos los días?

A pretexto de si la novia había sido madrina de un hijo que tuvo en su primer matrimonio el viudo con quien ahora va á contraer matrimonio, el *curanfíbio* de Valdetorres se niega á casarlos sin dispensa. Pues al registro civil.

Cierra el *lechuzo* de San Martín de Juvia la puerta de la iglesia á dos jóvenes, arrempujan estos, y si nó sale volando, no vuelve á chupar más lámparas. Me enternecen estas muestras de respeto y cariño entre las ovejas y el pastor.

*Curanfíbio* Pedro, de la Línea: ¿Estás tan contento con la viuda costurera como lo estuviste con la Potaca, aquella pífida ingrata que te abandonó sin tener en cuenta los sacrificios que por ella hiciste?

En un pueblo de la provincia de Palencia hay un cura que gasta corsé, y á pesar de esto parece un hombre cuando excomulga á los periódicos liberales desde el púlpito. ¡Zape!

En la primera fila del tendido número 4 de la plaza de toros, vió el viernes la corrida un presbítero con manto y teja. Iria á enterarse de la suerte del volapie para ensayarla en algún obispo.

Mira bien por donde andas, *clericeronte* Valle, y tú,

*curanfíbio* Dotto, destierra la pasión que te domina. De lo contrario, España entera va á saber lo que hoy sabe Cádiz solamente.

¿Que al cura de Tremellos le gusta más el vino que el agua? A mí también. ¿Que canta, danza y ronda con los mozos? Perfectísimamente. Yo haria lo mismo.

Otra vez ha salido para el pueblo de los Sauces Micaela.

Pero, cura Juan, de Breña Baja, ¿es posible que seas siempre el mismo?

El *apagaluces* de Canillas de Abajo, dispara padrenuestros sobre los que trabajan los días festivos. Mientras no dispare el fusil...

PALOS Y PEDRADAS

Nos pregunta el *Eco Nacional*, si se nos había figurado que las actuales Cortes nos iban á dar la República hecha.

Precisamente por no haberlo creído nunca, hemos combatido siempre y seguiremos combatiendo á los que sostienen que con definiciones de la soberanía nacional y discursos científicos va á hundirse la monarquía.

Lo que creemos es esto. Que el discurso más rudo, más contundente, no producirá nunca al gobierno y á la mayoría el efecto de esta frase sencilla: «Se ha sublevado un regimiento en tal parte.»

Por lo tanto, no es á El Motin á quien debe dirigirse El Eco.

Antes de hablar Azeárate en el Congreso, explicó á la minoría coalicionista lo que iba á decir y en qué forma: todos lo aprobaron.

Después de pronunciarlo, volvieron á reunirse en casa de Pi y todos quedaron satisfechos.

¿Cómo es que ahora *La República*, órgano oficial del jefe de los federales, dice con nosotros que por el camino emprendido no se va á ninguna parte?

¿Querria explicarnos nuestro querido colega en qué consiste esa contradicción?

Soy de los que creen que los carlistas se echarán al campo pronto, y que los monárquicos los dejarán crecer y desarrollarse, para presentar luego como solución para la paz el reconocimiento de D. Carlos y su familia como infantes de España, y la entrada de los generales jefes y oficiales carcas en el ejército, á fin de que nuestros militares acaben de hacer carrera. Esto, á pesar de cuanto afirman en contrario.

Hay que estar, pues, muy prevenidos para desbaratar este plan, que no será abandonado mientras subsista la monarquía.

¡Pobres chiquitines! Atravesaron á las tres de la tarde del martes los de las escuelas dominicales de la Latina, las calles del Sacramento, Mayor, viaducto de Segovia, Vistillas y Don Pedro, con la cabeza descubierta, 36 grados de calor y cantando. Y ¿para qué? Para ganar el jubileo concedido por el papa.

No tienen los curas la culpa, sino esos padres que se prestan á que sus hijos asistan á esas exhibiciones ridículas, esponiéndolos á perder la vida por una insolación ó otra enfermedad cualquiera.

Dice un periódico neo que en las escuelas laicas aprenden los niños el camino de presidio.

Los veinte mil internos que hay ahora en los establecimientos penales de España, todos son católicos, apostólicos, romanos; y aunque muchos no sepan leer, de fijo no hay uno que no haya comulgado y no retenga en la memoria cinco ó seis oraciones.

Por lo tanto, visto, y á otro asunto.

Desde el 1.º de Julio han vuelto á ponerse en vigor en Madrid las antiguas y exhorbitantes tarifas de consumos.

A morirse de hambre, madrileños que vivais de vuestro trabajo. La restauración necesita mucho dinero, y los *conservadores* que viven á su sombra acaban de llenarse los bolsillos.

Dicen que iba en la procesion del Corpus el niño predicador de marras con un traje de cura exactamente igual al que llevan los clérigos de romana.

Pobre criatura, si al llegar á la edad en que se forma juicio exacto de las cosas, advierte que había en él condiciones de hombre serio y digno. Se avergonzará de su pasado.

Aunque no hay peligro. Andando entre esa gente acabará por ser como ella, y ¡adiós entis!

De un colegio establecido en uno de los más amenos sitios de esta capital, se han fugado dos preciosas señoritas, llamadas S. G., de diez y siete años, y M. N., de diez y nueve.

Hágase requisa de presbíteros, y como falten dos, no hay que preguntar con quien se han fugado.

Las prófugas, según parece, cumplan á la perfección sus deberes religiosos.

Mucho de lo que dijo Lopez Dominguez en su discurso, fué intencionado y grave; sin embargo, apenas produjo efecto.

Y es que con sus vacilaciones y su actitud equi-

voca, ha quedado reducido á la categoría de semi-bufo y semi inofensivo: una especie de Fabié militar.

Ha regresado á Madrid ese mamarracho de fraile con barbas, ese tal Mollina, que lleva un cristo á guisa de revólver en el pecho y es más animal que ni mandado hacer de encargo.

Están de pésame la oratoria sagrada, la gramática, el sentido común, la bolsa de algunos maridos y lo que me callo por hoy.

Una señorita extranjera ha huido del hogar materno en Barcelona, y un periódico dice que en el belén interviene un presbítero.

¿Y como no? Directa ó indirectamente, no hay acción censurable, ni delito, ni crimen en que no dance hoy un cura.

El *Resumen* ha demostrado que el Nuncio es hoy el amo de España tanto ó más que cuando gobernaba la canalla conservadora.

Los liberales de pega transigen más con la iglesia que los moderados, como las mujeres de vida *martos* (airada), son las más asiduas á las fiestas religiosas.

Para restablecer el matrimonio civil, piensa el gobierno ponerse antes de acuerdo con el Papa.

Que es como si para agarrar á uno, trataran de convencerle de la justicia del acto; jamás se dejaría persuadir.

Farsa y liberales de ojaldre.

Toda la prensa ha comentado con chistes una errata de *La Correspondencia*: la de llamar *general* á un arzobispo.

Pensando en lo que muchos han hecho en las guerras civiles, no resulta ni errata siquiera.

Nuestro querido colega *El Progreso*, ha sido denunciado dos veces en esta semana. Otros colegas de provincias han sufrido igual suerte.

Adelante, que así empezaron los bandidos de los conservadores y por ahí murieron.

Después de tanto cacarear, resulta que el último indulto alcanza á pocos penados, si alcanza á alguno. Los criminales que andan sueltos son egoístas como ellos solos.

Se sigue robando en Madrid en los sitios más públicos, el paseo de la Castellana inclusive. En él robaron hace pocos días á una señora, haciéndola bajar del coche.

Los *conservadores* nunca son *habidos*.

La estatua de la justicia que coronaba el edificio de la cárcel vieja de Búrgos, ha sido vendida á un maestro de baile.

¿Qué epigrama tan sangriento!

Los posibilistas del Ateneo votaron para presidente, no á Salmeron, sino á Nuñez de Arce. Pequeñeces del odio femenino de Castelar.

Dice *La Iberia* que los conservadores de otros países son de distinta hechura que los nuestros. Entonces serán honrados.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acaba de ponerse á la venta en las principales librerías la interesante novela de Xavier de Montepin titulada *La Viscondesa Germana* (las tragedias de Paris), al precio de dos pesetas. La traducción está bien hecha, y el tomo de 303 paginas esmeradamente impreso en el establecimiento tipográfico del señor Saco y Brey, Divino Pastor, 12.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

Hemos puesto á la venta una nueva y numerosa edición de la célebre y popular obra *La Religión al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos á El Motin, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (El Citador), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ACIATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.